

SE  
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR  
Emy Perillan Ruxó

NÚMERO DEL JUEVES  
15 CENTIMOS  
suplemento del domingo  
10 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS  
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 24 rs., o 1 año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistia, 3  
bajo de la derecha.



SE  
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS  
REGALO  
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS  
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

DIRECTAS

En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs.

Por medio de agentes  
El 20 por 100 de aumento.

En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.  
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistia, 3  
bajo de la derecha.

## ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

### EL CROMO DE HOY

Comenzada la faena de toros en el congreso de extramuros, y estando a la orden del día los desgraciados accidentes de las cogidas, nada más oportuno que este resumen del herradero político.

El toro CRISIS, bragao, ensabanao, careto y de buen trapío, hace un desaguisado en el redondel: carga sobre el piquero ARSÉNICO, echándole a rodar debajo de su cabalgadura: el mataor D. MATEO, y el puntillero Juan Curro SELLO-MÓVIL y el capeador PAVIA (el marinero) vienen al quite y son encunao: el banderillero LEON CANARIO está espatarrao junto a los cascos del jameigo. Pepe OREJAS da el salto de garrocha por la cola del bruto VÍCTOR GELTRÚ (Gacela) quiere poner un par de banderillas a la fiera; se aturde, y las clava en el ancho espaldar de VENANCIO (el obligao): el picaor PEPE LUIZ (Flamenco) huye del bicho y atraviesa con la puya al diestro XIQUEÑA (Martingala): y en medio de la arena, llena de naranjas con que el ilustrado público bombardea a la cuadrilla, aparecen también EL MARQUÉS (Viruta) y ALONSILO (Burgalés), copia del natural: esta corrida es fuera de abono, y me permito recomendar a tan ilustres discípulos de Pepe-Hillo, siempre que la autoridad gubernativa no se resista a firmar el cartel.

DEMOCRITO

### SEMANA POLÍTICA

¡Que caen!... ¡que caen!... ¡que se desuocan!... grita todo el mundo.

Y yo los miro... y nada: se bambolean, es verdad; el pedestal que los sostiene parece que vacila; pero cuando me sobresalto creyendo que en efecto van a caer, los veo tan firmes y tan satisfechos, burlándose de todos los augurios.

¡Que todo el país contribuyente está contra ellos? Bueno, ¿y qué? ellos están contra todo el país contribuyente y pata.

¡Que Cataluña detiene todas sus máquinas de vapor y sus telares, y cierra sus tiendas y amenaza con un murmullo sordo como el de la tempestad cuando viene preñada de granizo? ¡Valiente cuidado les da eso a mis ocho valientes! Cuando los catalanes se cansen de holgar y de ver que no mana una sola peseta la fuente de la producción, ellos volverán a sus faenas, y a su actividad, y a atizar los hornillos de sus calderas.

Vamos, no le den Vds. vueltas, señores industriales, comerciantes, agricultores, consumidores y terratenientes: que mis ministros no se dejan derribar ni por un terremoto: que se han agarrado como lupa a las paredes del arco del Presupuesto, y nadie les hace saltar la presa; que se han abrazado, en fin, a la columna maestra, y que por más que tiren de ellos no hay fuerzas que los arrancuen, como no se arranque de enajo la columna y todo el edificio fabricado por el arquitecto de Sagunto se nos venga encima.

Que en eso parará, por lo que voy viendo, para espanto de fusionistas y desesperación de conservadores.

Ha habido período tan inocente constitucional hubo de ser, que ha anunciado la dimisión de D. Venancio.

¡En esa te vieras, Navarro del Mediodía!...

Otro ha dado por presentada y hasta por admitida la del impertérrito Camacho. ¡Qué más quisieran los Maltranas y fantoches de todas categorías!...

Ni D. Venancio, ni D. Camacho, ni siquiera D. Gerundio, se van mientras no se lleven todo por delante. Del diluvio que se prepara yo creo que no se salva ni el lloron del General, a pesar de que siendo de pluma es muy propio para mantenerse a flote por encima de las aguas.

Un ministerio que ama el poder sobre todas las cosas, y unos ministros que les toman apego y cariño a los seis mil duros, al coche al uniforme bordado de oro, y a las demás zarandajas, no suelen tan fácilmente el mango de la sarten, por más que les empujen de uno y otro lado, ni se resignan a volver a la triste condición de pretendientes.

Que su manera de gobernar o desgobernar hace muchos descontentos hasta en las filas de sus amigos... ¡No importa! Que los benévolo de los partidos contrarios les vuelven la espalda... ¡No importa! Que los pueblos se quejan del desconcierto que han llevado a todas partes... ¡No importa! Que el país, abrumado por los insostenibles gravámenes que le imponen, grita y se desespera... ¡No importa! Que la agricultura desfallece, y la industria muere, y el comercio se extingue, y la miseria amenaza devorar a la nación... ¡No importa! Sean ellos ministros, repartan el Presupuesto entre sus favorecidos y servidores; gocen de las satisfacciones de mandar y no obedecer, y lo demás es patafata. El que venga atrás que arree.

Y si los periódicos levantan la voz y sus notas destempladas vienen a burlar al plácido sosiego de los gobernantes, se les persigue, se les multa, se les suelta un fiscal y un juez, se les procesa, y en último extremo se los amordaza. Antes que todo es la conservación del poder.

¡Quién gruñe por ahí? Creo que he oído murmurar que un Gobierno liberal no puede hacer eso. Será algún demócrata incorregible el que lo diga. La prueba de que un Gobierno liberal puede hacer todo eso y mucho más, es que lo hace y se queda tan sosegado.

Me dicen Vds. que esos ministros habrán perdido el pudor político? Bueno, pero no han perdido el sueldo hasta ahora: ¿que se están haciendo acreedores al odio general? Venga la asignación al fin de cada mes, contestarán ellos, que el odio de los envidiosos a nadie enfuquece.

Pues aunque mis lectores se incomoden, yo digo que los ministros tienen razón. ¡Nada! que soy más ministerial que La Iberia.

¡El Gobierno de Cánovas no era malo? ¿no estaban ustedes hartos de él hasta la coronilla? Si por cierto. ¿Y el que le había precedido no era tan malo? Seguramente. ¿Y el de Sagasta es tan malo como aquellos? Sobre ese punto no hay duda. ¿Y del que pudiera venir después, qué piensan ustedes? Que tal vez sería peor, en lo cual están muy expuestos a acertar.

Pues malo por malo, sufran Vds. el que tienen, que al menos lleva la ventaja de que es conocido, y por muchos desaciertos que cometa, y muchas atrocidades que haga, nadie podrá llamarse a engaño, ni a nadie le cogerá de susto.

¡Les haría a Vds. gracia que vinieran al Gobierno cubiertos con sus chichoneras, los fosforitos de Moret, que lo trastornaran todo como niños juguetones y que luego resultara que lo hacían tan rematadamente como estos?

Nos sentaría a todos como un dolor de tripa.

¿Y si por acaso volviera Cánovas y el rubio de Antequera entrara arrasándolo todo al frente de su escuadrón de hisaceros? Sería cosa de echarse a temblar.

Pues amiguitos, paciencia: aguantemos con Sagasta. Cóbrense las tarifas camachiles y perezca el Sindicato. Apruébese el tratado de comercio para que se enriquezca la Francia y la industria catalana dé el último estallido; que se cierren las fábricas de Barcelona y las de Sabadell y los jerezanos y malagueños se vean obligados a beberse sus vinos, que no es tan amarga penitencia; todo eso se puede tolerar.

Lo triste sería que mis pobres protegidos los fusionistas tuvieran que salir de estupia cuando apenas han tenido tiempo de probar las dulzuras del mando, que han estado solicitando por espacio de seis años mortales.

Dejadlos tranquilos: de su dominación ha de resultar nada, o yo me engañó, un gran bien: que sin quererlo van a socavar los cimientos del tinglado saguntino y van a arastrarlo en su caída.

Aunque no tengan más título a la gratitud nacional, les parece a Vds. poco?

Acabaremos por elevarles un monumento.

SISEBUTO.

### NOVEDADES TEATRALES

Como semana de Pascua, son muchas las que han ocurrido; el espacio que el regente me deja para dar cuenta de ellas es poco: conque aquí tienen Vds. a un revistero en la misma situación de un hombre que tiene que meter las dos manos en un solo guante.

No tengo más remedio que ser lacónico y sucinto, y si me apuran, hablar en lenguaje algebráico, para encerrar mucha ropa en un baul estrecho.

Y ya llevo perdidas no sé cuantas líneas. ¡Todo sea por amor de Dios!...

Entro de rondón. El día en que Cristo iba a resucitar, despertó de su sueño el teatro Español. ¡Pero qué despertar tan tético y sombrío! Un drama de D. José Echegaray.

Por fortuna Vds. me entenderán pronto. Quien ha visto un drama del Sr. Echegaray, puede decir que los ha visto todos. Pasiones monstruosas y casi incomprensibles; accidentes fatales que empujan a los personajes por un plano inclinado y resbaladizo que va a dar a un abismo: conflictos que en la vida real no se explican, y por último un catástrofe de sentimientos que estalla con fragor y arroja a la orilla tres ó cuatro cadáveres.

Esa es poco más ó menos la síntesis de cualquier drama de Echegaray; ese es el resumen de *Los dos curiosos imperitentes*, última parte de la espantable trilogía, cuyas dos primeras partes son *Cómo empieza y cómo acaba*, y *Lo que no puede decirse*.

Lo que no puede decirse lo diré yo, aunque alguien se enoje. Que el Sr. Echegaray es un genio extraviado, que quiere apoderarse del público por medio del terror, y que si en sus primeros ensayos de este sistema logró su objeto, tanto la abusado de sus horripilantes conflictos, que el público que al principio se asustaba ha acabado por reirse.

Los apasionados del poeta tético le hicieron subir a las tablas una porción de veces. El público que paga se calló y se ha alejado del teatro Español, dejando a Calvo y sus compañeros que se desgañiten y secoan a puñaladas.

En los aplausos bien; en la contaduría mal.

La misma noche se estrenaba en Apolo una comedia de don Enrique Gaspar, cuyo solo nombre ya es una garantía de que ha de ser una obra original y llena de interés. Lleva por título *La lengua*, y muy bien pudiera haberse llamado *Las lenguas*, porque son tres las de los maldicientes que se dedican a la caritativa tarea de hacer jirones la reputación de una mujer virtuosa.

Predicar contra lenguas maldicientes es empresa muy laudable, y mucho más si se hace con ingenio y con la gracia con que lo ha hecho el Sr. Gaspar en su última producción.

Pero es tiempo perdido; por más que escritores de tanto talento azoten sin piedad en el teatro a las lenguas maldicientes, esa mala casta no se acabará; yo creo que se multiplica cada vez de un modo prodigioso.

El enredo de la comedia es complicadísimo y lleno de interés; las escenas admirablemente llevadas, el diálogo lleno de vida y naturalidad. *La lengua* en fin, es una buena comedia, y el éxito no puede haber sido más lisonjero para su autor y para la empresa que todas las noches vé lleno el teatro.

Otro acontecimiento de Pascua. En el teatro de Lara se estrenaron dos obras originales, para el beneficio del señor Riquelme.

*Robo en despoblado* se titula la primera, escrita en dos actos por igual número de autores: eran estos los señores Ramos Carrion y Vital Aza. Es un juguete cómico, como ahora se dice, de intrincado enredo, de lances graciosos y enajado de chistes de todos géneros y tamaños, buenos los unos y menos aceptables los otros. Tiene, es verdad, situaciones inverosímiles, pero tratadas con tanta gracia, que el público no se apercibe de ello. Con esto queda dicho que la comedia ha gustado.

La otra es una pieza en un acto titulada *La alondra y el gorrión*, original del Sr. Segovia Rocaberti. Linda comedia por cierto, acaso demasiado delicada y galana para sus dimensiones. A mí me agrada el ver como se aplauden obras de este género.

Lo que no me agrada tanto son los éxitos artificiales, y por decirlo así, engañosos, como el que tuvo el lunes en el





LA GRAN COGIDA

Lit. Fernandez, San Nicolas, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



teatro de la Alhambra el drama de D. Aniceto Valdivia, *La ley suprema*.

Se aplaudió con estrépito desde las primeras escenas; se interrumpió la representación en el acto segundo para que el autor se presentara; se aplaudió á rabiar hasta el final y mucho después. Cosas de los amigos: el drama del Sr. Valdivia no es un desatino, pero tampoco es un drama bueno ni mucho menos. Hay en él grandes experiencias, como en toda obra de principiante, los caracteres no están dibujados, las situaciones son violentas y traídas por los cabellos; los personajes hacen lo que al autor le acomoda; no lo que debían hacer. Tiene únicamente en su favor el drama una versificación lozana y armoniosa.

¿Me preguntan Vds. por Sarah Bernhardt? A buena hora, cuando va no me queda espacio sino para seis líneas.

Pues bien; Sarah Bernhardt es una artista espiritual, casi un espíritu despojado de materia. Yo creo que poniéndole detrás una luz, se transparentaría. Pero delgada, volátil, casi insustancial é incorpórea, es una artista colosal, como nunca se ha visto en Madrid: su voz no es voz de mujer, es música de ángeles; su distinción, sus modales, su talento, exceden á toda ponderación. Para formarse una idea de ella, es preciso verla y oirla.

Si se atreven Vds. con los revendedores del teatro Real, vale la pena de que hagan un esfuerzo por verla. Pero no desde el Paraíso; desde allí sólo verán un átomo vestido con mucho lujo.

En otro teatro, donde todo el mundo pudiera haberla visto y oído, Sarah habría movido una revolución. En el teatro Real es un grano de arena arrojado en una tinaja de agua; se le adivina, se le presiente, pero no se le ve.

BAMBALINA

## II ANDREA II

POEMA EPICO FINANCIAL, DEDICADO AL SR. DON A. DE B.

CANTO ÚNICO

La prensa de la Coruña refiere el siguiente hecho:

«Hemos visto en la mañana de ayer en la portería del gobierno civil una aldeana de diez y ocho á diez y nueve años de edad, miserablemente vestida, que deseaba presentar un documento á la autoridad civil en súplica de que se le socorriese con una limosna.

Excitados por la curiosidad, nos hemos enterado de que el citado documento era una especie de certificado expedido por D. José María Andrade, comisionado de apremio. En dicho escrito se hacía constar que todos los bienes, muebles, etc., que poseía Andrea Rivadulla, huérfana, natural de un lugar del Ayuntamiento de Mesía, le habían sido embargados para pagos de contribuciones, quedando en la mayor miseria tanto la Andrea como otros tres hermanos suyos, dos de los cuales son inútiles.

La infeliz mujer se lamentaba de su triste situación y la de sus hermanos, que sin hogar ni abrigo para defenderse de los rigores de la estación, tienen que implorar la caridad pública.»

(La Correspondencia de España)

### Epílogo.

¡ANDREA RIVADULLA! eres Española  
eres la imagen del país doliente,  
que cobijado en misera cabaña,  
una limosna pide reverente  
al mismo que le explota y que le engaña:  
joven, lozana, huérfana, inocente,  
eres la encarnación del pueblo ibero,  
rico y potente ayer, hoy pordiosero.

Se han llevado tu ajuar... ¡hado enemigo!  
pero ¿por qué te afliges, marusiña?  
Si no tienes hogar que te dé abrigo;  
si el apremio que todo lo escudriña,  
de cada hermano tuyo hace un mendigo  
y toma tu refajo y tu basquiña...  
ven á Madrid, y cambiará tu suerte,  
porque aquí todo el mundo se divierte!

¿Que te han sumido en bárbara agonía?  
ya lo sé; pero ¿cómo remediarlo?  
¿Que vas á morir de hambre? ¡Ay! hija mía:  
lo siento, pero no puedo llorarlo.  
Yo me voy á los toros, que es gran día...  
Cara-ancha... Angel Pastor! hay que contarlo!  
Quiero comprar las testas de esos toros...  
que algun día serán ricos tesoros...

Y se suprime el final  
por respetos al fiscal.

ELOY P. BUXÓ.



Durante la semana  
que ha transcurrido,  
del señor don Luis Ruiz  
nada se ha dicho.  
¡No ha estado enfermo!  
lo cual es admirable  
y lo celebró.

Una preguntilla atrasada:  
¿Cómo es que el senador demócrata Sr. Romero Giron  
suscribió el voto de confianza dado en la Alta Cámara á be-  
neficio del Ministerio?

Esto me lo pregunta un curioso.  
Y yo no puedo contestar, porque me preocupa en estos  
días la cuestión de cierto ferro-carril por Aranjuez.

El que saberlo intente  
puede hablar con el mismo don Vicente.

La Epoca da en la gracia de decir, que los organizadores  
del *meeting* industrial de Zamora, fueron los fabricantes de  
ollas.

¿Sí? Pues mire usted, maestra: aquella manifestación ha  
obligado á algunos á hacer pucheros...

Otros hay más zorros, que se aguantan el disgusto  
dado por los fabricantes de ollas; y estos no hacen pucheros...  
porque son almas de cántaro...

Ha sido denunciada la *Revista Extremeña*, de Badajoz.  
¿No habrá algún obispo por medio?

Los ministeriales andan divididos en la apreciación de la  
conducta del general Blanco, jefe militar de Cataluña.  
Según unos, el general ha pecado de negro...

Según otros, se ha pasado de blanco.

Según mi parecer, el general ha tenido algo de blanco y  
negro; como quien dice, café con leche.

Ya vendrá la tostada... de abajo.

Agradecemos al señor director de la Imprenta Nacional,  
el ejemplar que se ha servido remitirnos, de la *Gala Oficial*  
para 1882.

Dos dramas en una noche...

Sarah Bernhardt, la célebre artista dramática, salía del  
teatro de la Ujera en la noche de su estreno; acompañada  
de su esposo y galán, entraba en un carruaje, depositando  
en él una regular maleta llena con las espléndidas joyas  
que había lucido en la representación.

Apenas partió el vehículo, vióse que tres embozados cor-  
rían detrás de él, como lobos carnívoros.

El coche voló por la calle del Arenal: los tres persegui-  
dores volaron también por las aceras...

Luego, el landó cerrado se paró á la puerta del hotel de  
la Paix...

Los tres embozados llegaron jadeantes, sudorosos, agi-  
tadísimos.

El representante de la artista excepcional abre rápida-  
mente la portezuela... Los embozados se colocan en sospe-  
choso grupo al rededor?... ¿Qué va á pasar, Dios Santo?

Por fin, Sarah y su arrogante esposo, precedidos por el  
conductor de la maleta con el joyel, bajan, se dan el brazo,  
caminan, avanzan al hotel...

Los tres sombríos espectros saltan apresuradamente y en  
la misma dirección...

¡Llegan al umbral, ¡cielos!  
Se desembozan, ¡horror!

¡Sacan tres cosas que relucen... ¡Jesús!  
—¡Ahora! dice uno de los asesinos...

—¡Vamos! responde el segundo...

Y del primer piporrazo, atroenan á la insigne trágica,  
que huye escaleras arriba.

Los autores del nocturno crimen eran: un trombon, un  
clarinete y un cornetín de llaves.

La murga ejecutó impávidamente una pieza de música pre-  
histórica; pero no tardó en aplacar su entusiasmo la prodi-  
ga mano del representante de madame D'Amala.

Los tres cómplices guardaron las armas, se embozaron  
otra vez y uno de ellos murmuró al retirarse:

—¡La primera artista del mundo, la primera!

Cuentan que les había pagado su silencio con tres mone-  
das de á 20 francos.

Fíjense nuestros habituales lectores en que desde hoy no  
ADMITIMOS SUSCRIPCIONES EN MADRID.

Hay absoluta imposibilidad de cumplir como deseamos.  
Todos los repartidores nos salen *fusionistas*, intratables,  
incorregibles...

Eso sí; serviremos, haciendo todo género de esfuerzos,  
las suscripciones aceptadas y rogando á nuestro público que  
no por esto deje de favorecernos, atendiendo las poderosas  
razones que nos asisten.

Afortunadamente, son muchos los puntos de venta en  
donde se recibe LA BROMA, y no pocos los expendedores  
ambulantes que la pregonan y pasean.

Aquí no se puede emprender nada, ni trabajar nada, ni  
esperar nada, contra ciertos resabios que ya son costum-  
bres.

Lo dicho: hay absoluta imposibilidad de cumplir aquí,  
como se debe y se desea.

La inserción de la *Revista de espectáculos* y el retraso del  
*Suplemento* 14, nos obligan á acortar esta sección y á remi-  
tir á provincias dicho *Suplemento*, juntamente con el núme-  
ro en colores.

Lo cual no volverá á repetirse, si el tiempo y las aguas  
nos ayudan.

Los jóvenes *fosforitos*  
comienzan á claudicar,  
y no saben á qué jefe  
ni á qué grupo servirán.

El partido *tri-partito*  
tiene dos órganos más,  
uno de Moret á secas,  
otro del Nelson fluvial,  
y otro de don Angelito

que es reformista y audaz.  
Esta división parece  
aquel cuento popular,  
de los chicos y la jaca...

que ustedes recordarán.  
Un padre de cinco nenes  
les dijo que iba á comprar  
en las ferias un caballo...

—Quiero montarle, papá!  
dijo el mayor.—Antes yo,  
exclamaba otro rapaz...

—No señor, dijo el tercero,  
después que yo, montará:  
tú llegas hasta la iglesia,  
tú le sacas al corral

y yo me le llevo al campo...  
—Tú qué te le has de llevar?  
—¡Chiló el cuarto de los nenes

yo, por ser menor de edad,  
lo montaré los domingos  
y en las fiestas de guardar...

—¿Y voy á quedarme á pata?

(gritó el quinto hecho un *barbiano*)

—Apérate, relamido!

—Mamarracho quita allá!

—A ver, abajo los tres.

—Padre! yo quiero trotar!

—Pus dame ancas, hermanito!

—No quiero. Bruto! Animal!

—Padre, yo quiero la jaca!

—Padre, que no me la dan!

—Padre, á mi me pertenece!

—Padre! Padre!...; Basta ya!

gritó el padre de los niños

repartiendo *gafetús*...

¿No se ha comprado la jaca

y estos belenes armáis?

Vaya! *pus* me arrepenti;

no la compro, *camarás*...

Aquí no hay más jefe que uno,

y una sola voluntad...

¡A ver, chicos, á la escuela!

¿quién refunfuña? *Pín, pan!*

toma un seco, toma otro,

puntea aquí, lapo allá,

y entre llantos y respingos

disolvió la sociedad.

Estos son los rubicundos

sectarios del ideal

monárquico-democrático-

dinástico-popular;

si ha salido largo el cuento,

ustedes me perdonarán.

## ESCANDALERA

San Sebastian 6 (12.23 m.: recibido 6 3'40).—El goberna-  
dor al ministro:

«El comisario del Gobierno me participa que el choque  
de los trenes números 301 y 302, tuvo lugar á las cinco y  
treinta tarde en el kilómetro 604 y dentro de las aguas de  
las estacion de Hernani. Se han destrozado cuatro vagones  
del tren 301 y seis del 302, todos próximos á la cabeza de  
ambos trenes. Se calcula el destrozo causado en más de  
70.000 pesetas.

El tren-correo, que esperaba en Andoain, ha trashedado  
correspondencia y viajeros, y llegado á ésta á las once,  
prestando buenos servicios en esta operacion unos 140  
quintos y un oficial del regimiento de Asturias que en él  
venían, así como la Guardia civil que salió de esta esta-  
cion.

Además del fogonero, levemente herido, uno de los ma-  
quinistas ha recibido una fuerte contusion.

Se trabaja para desembarazar la vía, y en cuanto quede  
libre avisaré á V. E.»

—Siguen las *gracias* del Noroeste:

«En la mañana del 4 del corriente, en la seccion de Bra-  
ñuelas (Leon) descarriló en el kilómetro 146 una vagoneta  
cargada con traviesas, resultando heridos cinco operarios,  
dos de gravedad y los demás con algunas contusiones le-  
ves. Todos fueron curados por el médico de la Compañía  
del Noroeste y conducidos despues á sus respectivos domi-  
cilios.»

—Al Sr. Inspector de Carruajes:

Escena brutal, ocurrida el lunes.

Un redactor de este periódico salió de la funcion de to-  
ros, y tomó asiento en el ómnibus de servicio público, se-  
ñalado con el núm. 103. Púsose en marcha el vehículo, y  
nuestro compañero pagó 3 reales vellón, por el asiento que  
ocupaba.

A la mitad del camino, frente á una taberna de las que  
hay sobre la carretera, el cochero ó alguno de los que iban  
en el pescante, detuvo el carruaje y pidió algunas copas de  
vino. La taberna estaba repleta de aficionados, y las copas  
no salían. Nuestro amigo tenía prisa, y rogó con frases  
prudentes, que no se interrumpiera la marcha; necesitaba  
estar en la imprenta antes de la siete, y faltaba un cuarto  
de hora. La súplica fué desdeñada; la taberna no servía  
las copas; el tiempo volaba, y el pasajero insistió al cabo  
de algunos minutos: todo inútil. Por fin, un edecán de la  
taberna apareció con una bandeja de *chicos*... de vino.—  
¡Primera ronda! gritó uno de los que formaban la corte del  
pescante.—¡Venga otra! exclamaron algunos de sus veci-  
nos: y nuestro redactor, consultando su reloj, vió que no  
podía perder un instante.—¡Mayoral!—dijo con seriedad—  
creo que esta parada no es de costumbre; yo tengo prisa,  
y si usted no arrea á sus caballos, me verá en la necesidad  
de apearme y recobrar mi dinero.—¡Que si quiere! El co-  
che no se movía. Resolución natural: nuestro colega salió  
del ómnibus, llamó á dos agentes de orden público que por  
allí pasaban; exigió su dinero; y entre groserías y sande-  
ces, de los adláteros del mayoral, lo tomó y detuvo una  
berlina de alquiler para ocuparla.

Pero ¡quién! no podía entrar en ella, porque los compinches  
del pescante comenzaron á gritar desaforadamente produ-  
ciendo una de esas escenas que revelan la triste condición  
de alguna parte de nuestro pueblo: el cochero del *simon*, tan  
grosero como los alborotadores del *ómnibus*, núm. 103, exi-  
gió al pasajero que le pagase por adelantado, puesto que  
los gritones se lo aconsejaban, apurando el vocabulario de  
la más soez y canallesca palabrería.

Ahora bien, señor Inspector: ¿no puede ponerse coto á  
este género de abusos? El mayoral de un carruaje que pre-  
sta servicio entre la Plaza de Toros y la Puerta del Sol, pue-  
de, á su antojo, pararse á beber vino, ni cobrar anticipada-  
mente el importe de los pasajes?

—En la misma tarde del lunes, uno de los coches del  
tramvia del Este, atropelló á un hombre, que murió á las  
pocas horas en la casa de Socorro.

—En la misma tarde, el señor de Ayuntamiento no pudo  
celebrar sesion por falta de número de concejales; el señor  
Martínez Brau hizo constar que en la antesala y otras ha-  
bitaciones había muchos miembros de la corporacion popu-  
lar que, sin duda, querían ir á los toros, por lo cual, le-  
vantaba la sesion.

—Dícese que un elevado personaje (flamenco de pura  
raza) se preocupó de adquirir las cabezas de los toros *Zapa-  
tero* y *Capirule*, tan luego como estos cogieron á los espadas  
*Cara-ancha* y Angel Pastor, en las corridas extraordinaria  
y 1.ª de abono.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistia, 3.—1882.